

# rrc

## Las artes en el Reino de Sevilla durante el Barroco

En razón de sus centralidades  
y periferias

Fernando Quiles  
Eds.

Universo Barroco Iberoamericano



SEDE OLAVIDE EN CARMONA



# Las artes en el Reino de Sevilla durante el Barroco

**En razón de sus centralidades  
y periferias**

**Fernando Quiles**  
Editor

© 2023

**Universo Barroco Iberoamericano**

28ª volumen

**Editor**

Fernando Quiles

**PUBLICACIONES ENREDARS**

**Director Enredars**

Fernando Quiles García

**Coordinador editorial**

Juan Ramón Rodríguez-Mateo

**Administración y gestión**

María de los Ángeles Fernández Valle

Zara M<sup>a</sup> Ruiz Romero

**Gestión de contenidos digitales y redes**

Victoria Sánchez Mellado

Elisa Quiles Aranda

**Imagen de portada**

Franz Ludwig Güssefeld. *Sevilla Regnum*. Nuremberg, 1781. Detalle.

**Textos e imágenes**

© de los autores, excepto que se haga otra especificación

© de la edición:

E.R.A. Arte, Creación y Patrimonio Iberoamericanos en Redes / Universidad Pablo de Olavide

<https://doi.org/10.6084/m9.figshare.236860>

ISBN: 978-84-09-50609-5

2023, Sevilla, España

**Comité Científico UBI**

Ana Aranda Bernal. *Universidad Pablo de Olavide, Sevilla, España*

Dora Arizaga Guzmán, arquitecta. *Quito, Ecuador*

Alicia Cámara. *Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), Madrid, España*

Elena Díez Jorge. *Universidad de Granada, España*

Marcello Fagiolo. *Centro Studi Cultura e Immagine di Roma, Italia*

Martha Fernández. *Universidad Nacional Autónoma de México, México DF, México*

Jaime García Bernal. *Universidad de Sevilla, España*

María Pilar García Cuetos. *Universidad de Oviedo, España*

Lena Saladina Iglesias Rouco. *Universidad de Burgos, España*

Ilona Katzew. *Curator and Department Head of Latin American Art. Los Angeles County Museum of Art (LACMA), Los Ángeles, Estados Unidos*

Mercedes Elizabeth Kuon Arce. *Antropóloga. Cusco, Perú*

Luciano Migliaccio. *Universidade de São Paulo, Brasil*

Victor Mínguez Cornelles. *Universitat Jaume I. Castellón, España*

Macarena Moralejo. *Universidad Complutense, España*

Ramón Mújica Pinilla. *Lima, Perú*

Francisco Javier Pizarro. *Universidad de Extremadura. Cáceres, España*

Ana Cielo Quiñones Aguilar. *Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá, Colombia*

Esther Merino. *Universidad Complutense de Madrid, España*

Janeth Rodríguez Nóbrega. *Universidad Central de Venezuela. Caracas, Venezuela*

Olaya Sanfuentes. *Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago, Chile*

Pedro Flor. *Univ. Aberta / Instituto de História da Arte - NOVA/FCSH, Portugal*

Edición financiada por la Cátedra de Estudios del Barroco Iberoamericano. Sede Olavide en Carmona.



# Índice

Prólogo	9
<b>Bartolomé Yun Casalilla</b>	
El reino de Sevilla durante los siglos del barroco. De sus centros y periferias	21
<b>Fernando Quiles</b>	
El Reino de Sevilla. Realidad territorial y estructura jurisdiccional	43
<b>Adolfo Gandarillas</b>	
Los maestros mayores de la archidiócesis hispalense y su papel en la articulación del sistema constructivo religioso en el siglo XVIII. La implantación de la arquitectura barroca dieciochesca en el Arzobispado de Sevilla	67
<b>José Manuel Higuera Meléndez</b>	
<i>Civitates nobiliorum</i> : ciudad nobiliaria y políticas sepulcrales en el reino de Sevilla durante el siglo XVII. Una propuesta de estudio	101
<b>Jesús Suárez Arévalo</b>	
‘Cruzar la raya’: o contributo social e cultural da mobilidade dos portugueses no mundo hispânico, através de Sevilha	135
<b>Maria da Graça A. Mateus Ventura</b>	

Málaga y los territorios del reino de Granada. Confluencias, presencias, disidencias y sinergias con Sevilla	167
<b>Juan Antonio Sánchez López</b>	
“Sanlúcar de Barrameda, puerto de privilegio”. Perfiles de su arquitectura barroca	245
<b>Fernando Cruz Isidoro</b>	
Santa María Magdalena, los tiempos barrocos en una parroquia sevillana	281
<b>Aurora J. Ortega López</b>	
La pervivencia del barroco culto en la comarca del Aljarafe. Los excepcionales conjuntos de Olivares y Umbrete	293
<b>Francisco Amores Martínez</b>	
La evolución del arte en Écija y su eclosión en el siglo XVIII	321
<b>Antonio Martín Pradas</b>	
La periferia pacense: Fregenal de la Sierra, Higuera la Real y Bodonal de la Sierra. Creatividad artística entre dos jurisdicciones. Siglos XVI-XVIII	349
<b>Antonio J. Santos Márquez</b>	
La codiciosa curiosidad de Adán Centurión: Conflicto, fiesta, coleccionismo y filología en la Estepa marquesal	373
<b>Juan Ramón Ballesteros Sánchez</b>	

La dimensión artística de la devoción femenina. Una mirada sociológica a través de los inventarios de bienes durante el barroco nebricense	391
<b>María del Castillo García Romero</b>	
La escultura y el retablo en Jerez de la Frontera durante el Barroco: de la dependencia a la autosuficiencia	419
<b>José Manuel Moreno Arana</b>	
Antequera en los confines del Reino. Patrimonio artístico e identidad sevillana en el noroeste de la provincia de Málaga	455
<b>José Luis Romero Torres</b>	
Conste, por último...	503





# “Sanlúcar de Barrameda, puerto de privilegio”.

## Perfiles de su arquitectura barroca

“Sanlúcar de Barrameda, port of privilege”.  
Profiles of its baroque architecture

**Fernando Cruz Isidoro**

Universidad de Sevilla, España

### Resumen

La trascendencia de Sanlúcar de Barrameda (Cádiz), como sede de la Casa ducal de Medina Sidonia y puerto natural de Sevilla durante la navegación a Indias, propició un excelso patronazgo artístico ducal durante los siglos XV al XVII, con la fundación de numerosos conventos que la monumentalizaron y convirtieron en una *Civitas Dei*, capacitada para acoger a parte de la población religiosa en tránsito a Hispanoamérica. Esa vigorosa gestión constructiva, potenciada en la segunda mitad del XVI, logró desbordar la pérdida del señorío en 1645 con la fundación de nuevos conventos hasta mediados del siglo XVIII, y desarrollar una notable arquitectura doméstica al calor de la emergente clase comercial, manifestaciones que sólo podemos calificar de barroca en lo superficial.

**Palabras clave:** Arquitectura; Barroco; Sanlúcar de Barrameda; duques de Medina Sidonia; maestro mayor; tipología conventual; tipología doméstica.

### Abstract

*The importance of Sanlúcar de Barrameda (Cádiz), as the capital of the Ducal House of Medina Sidonia and natural port of Seville during the voyage to the Indies, led to an excellent ducal artistic patronage during the 15th to 17th cen-*

*turies, with the foundation of numerous convents that monumentalized it and turned it into a Civitas Dei, able to accommodate part of the religious population in transit to Latin America. This vigorous constructive management, strengthened in the second half of the 16th century, managed to overcome the loss of the lordship in 1645 with the foundation of new convents until the middle of the 18th century, and to develop a remarkable domestic architecture in the heat of the emerging commercial class, manifestations that we can only describe as baroque on the surface.*

**Keywords:** *Architecture; Baroque; Sanlúcar de Barrameda; Dukes of Medina Sidonia; master builder; convent typology; domestic typology.*

## Introducción. Objetivos y metodología de un permanente estado de la cuestión

El patronazgo artístico ejercido por los Guzmanes, señores de Sanlúcar de Barrameda (Cádiz), desde principios del siglo XIV a mediados del XVII, ha originado una abundante historiografía, potenciada en las últimas décadas. Su pérdida jurisdiccional en 1645 provocó una inflexión, pero no un traumatismo. Indudablemente, se menoscabó el peso ejercido durante siglos en la dinámica actividad comercial y su mecenazgo artístico se atrofió. Pero su privilegiada situación como antecabecera de la flota de Indias, al menos mientras Sevilla mantuvo el monopolio del comercio americano, prolongó sus capacidades y la actividad constructiva durante la segunda mitad del XVII y primera del XVIII. Al seguir vigentes los presupuestos clasicistas en ese punto crucial del comedio del Seiscientos, bajo fórmulas tardomanieristas, la evolución y arraigo de las novedades del Barroco se desaceleró. A pesar de faltar el vital componente señorial que había hecho de la urbe una *Civitas Dei*, aún se levantaron durante esa etapa barroca impresionantes construcciones religiosas al calor de su vinculación americana. Centro de estancia temporal, de días o semanas, atendía a una numerosa población flotante de religiosos, que allí iniciaba un penoso viaje o regresaba exhausta, por la inoperancia de los conventos sevillanos. Esa actividad originó que cuantiosas limosnas y rentas se empleasen en levantar o mantener los confortables espacios que esa función requería. Un motor al que sumar la creciente actividad constructiva doméstica desarrollada por una enriquecida clase media de comerciantes locales y extranjeros, de flamencos, franceses, alemanes y, fundamentalmente,

ingleses<sup>1</sup>, asentados desde hacía varias generaciones con vistas al negocio americano y asimilados a la sociedad sanluqueña por enlaces matrimoniales e intereses económicos. Se desarrollará una tipología constructiva, “las casas de cargadores a Indias”, afín a la de localidades cercanas, como El Puerto de Santa María o Cádiz. De forma paralela, las necesidades de sus fundaciones conventuales y el mantenimiento de una riqueza aún palpable, permitió seguir desarrollando el resto de las actividades artísticas.

Objetivo fundamental será evidenciar la presencia puntual de constructores vanguardistas y su posible efecto dinamizador, al asentar y renovar las formulaciones del Barroco durante los siglos XVII y XVIII. Y la asimilación en los artífices locales, herederos de la pequeña corte artística ducal desarrollada durante siglos que, al modo de secuela, continuó su actividad resolviendo, por cercanía y baratura, las necesidades de la clientela sanluqueña. Presentar a esos maestros, con sus perfiles biográficos y obras destacadas, junto al análisis formal de las construcciones más relevantes, completarán esa limitada perspectiva, sin perder su contextualización. La metodología implicará seleccionar un estado de la cuestión que, de entrada, resulta extenso<sup>2</sup>. A nuestro favor, el que parte de esa bibliografía sea propia, fruto de la continuada labor de investigación en fuentes primarias del Archivo General de la Fundación Casa Medina Sidonia, municipal de Sanlúcar de Barrameda y de otras instituciones religiosas de la localidad, y el haber afrontado reflexiones sobre la previa etapa señorial<sup>3</sup> o de momentos concretos de ese período barroco<sup>4</sup>. Ese trabajo de campo y el reportaje fotográfico avalará, razonablemente, unas sintéticas líneas que intentarán, sin pretensiones, perfilar la actividad constructiva del Barroco en Sanlúcar de Barrameda.

- 
1. José Ignacio Martínez Ruiz, “*Virie frindlie to his maties. Subjets: La casa ducal de Medina Sidonia y los mercaderes ingleses en los siglos XVI-XVII*”, en Javier Rubiales Torrejón, coord. *El Río Guadalquivir. Del mar a la marisma*, vol. II, (Sevilla: Junta de Andalucía, 2011): 177-185.
  2. Fernando Cruz Isidoro, “De Historia y Arte, aportes al conocimiento de la Historiografía sanluqueña”, en Fernando Cruz Isidoro, ed. *Sanlúcar Señorial y Atlánticas, Jornadas de Patrimonio Histórico-Artístico 2011-2012*, (Sanlúcar de Barrameda, Ayuntamiento, 2014): 71-112.
  3. Fernando Cruz Isidoro, “El mecenazgo arquitectónico de la Casa ducal de Medina Sidonia entre 1559 y 1633”, en *Laboratorio de Arte*, 18 (2005): 173-184; Fernando Cruz Isidoro, “El Patrimonio Artístico Sanluqueño y los Guzmanes (1297-1645)”, en Javier Rubiales Torrejón coord. *El Río Guadalquivir. Del mar a la marisma, Sanlúcar de Barrameda*, vol. II, (Sevilla: Junta de Andalucía, 2011): 161-167; Fernando Cruz Isidoro, “Arte y Arquitectura en la Sanlúcar del Siglo XVI”, en Fernando Cruz Isidoro, ed. *Sanlúcar, la Puerta de América. Estudios Históricos y Artísticos*, (Sanlúcar de Barrameda: Fundación Puerta de América, 2012): 227-297.
  4. Fernando Cruz Isidoro, “La Sanlúcar de 1752 según un texto de Juan Pedro Velázquez Gaztelu”, en *Sanlúcar de Barrameda*, nº 47 (2011): 42-51.

## «Construir una ciudad a Dios»

La moderna consideración que los Guzmanes tuvieron de Sanlúcar de Barrameda casi desde los inicios de su donación por la Corona<sup>5</sup>, como sede de su poder en Andalucía occidental y de sus empresas comerciales, se fue fraguando a lo largo de los siglos XV y XVI<sup>6</sup>. Lugar privilegiado por su ubicación portuaria en la desembocadura del Guadalquivir<sup>7</sup>, sus señores la convirtieron en un emporio comercial<sup>8</sup>, desde donde traficar con seguridad con todas las naciones, a salvo por sus fortificaciones<sup>9</sup> y, sus aún más formidables privilegios jurisdiccionales<sup>10</sup>. Su producto estrella era el atún de las almadrabas gaditanas<sup>11</sup>, que ostentaban como monopolio en la zona y se demandaba por su conservación, base de la enorme riqueza de, posiblemente, la Casa ducal más acaudalada de España. A lo que añadir otros productos agropecuarios de primera necesidad, como el vino del entorno, hortalizas, trigo y bienes de todo tipo, fruto del lugar de intercambios en que se convirtió<sup>12</sup>. El que recalase

5. Manuel Romero Tallafigo, *El Privilegio Fundacional de Sanlúcar de Barrameda a Alfonso Pérez de Guzmán*, (Sanlúcar de Barrameda: Ayuntamiento, 2008).
6. Miguel Ángel Ladero Quesada, Guzmán. *La casa ducal de Medina Sidonia en Sevilla y su reino. (1282-1521)*, (Madrid: Dykinson, 2015); Luis Salas Almela, *Medina Sidonia, El poder de la aristocracia 1580-1670* (Madrid: Marcial Pons ediciones, 2008).
7. Miguel Ángel Ladero Quesada, "Sanlúcar medieval", en Javier Rubiales Torrejón. coord. *El Río Guadalquivir. Del mar a la marisma*, 119-129; Pedro Sánchez Núñez, "Negocios sanluqueños en torno a la mar en el siglo XVI", en *Sanlúcar de Barrameda*, nº 57 (2021): 66-83; María del Carmen Rodríguez Duarte, "El protagonismo de la Casa de Medina Sidonia en las navegaciones atlánticas", en Manuel J. Parodi Álvarez, coord. *La Sanlúcar de la I Vuelta al Mundo (1519-1522). La ciudad que conocieron Magallanes y Elcano*, (Sanlúcar de Barrameda: Fundación Infantes Duques de Montpensier/ Asociación "Luis de Eguilaz"): 63-92.
8. Alfonso Franco Silva y Antonio Moreno Ollero, "Datos sobre el comercio del puerto de Sanlúcar de Barrameda en el primer tercio del siglo XVI", en: *Hacienda y comercio. II Coloquio de Historia Medieval Andaluza* (Sevilla, 1982): 283-296; Antonio Moreno Ollero, "El comercio del puerto de Sanlúcar de Barrameda en la primera mitad del siglo XVI", en *Sanlúcar de Barrameda*, nº 17 (1981): s/p.
9. Fernando Cruz Isidoro, "Una defensa del Guadalquivir en su desembocadura: el castillo de San Salvador, en Bonanza", en *El emperador Carlos y su tiempo. Actas IX Jornadas Nacionales de Historia Militar*, (Sevilla: Capitanía General de la Región Militar Sur, 2000): 427-447; Federico Arévalo Rodríguez, "La arquitectura para la defensa de la desembocadura del Guadalquivir: fuertes, baluartes, puertos y olvidos", en Javier Rubiales Torrejón, coord. *El Río Guadalquivir. Del mar a la marisma. Sanlúcar de Barrameda*: 257-265; Fernando Cruz Isidoro, "Sanlúcar inexpugnable, fortaleza de la Casa ducal de Medina Sidonia", en Juan Luis Carriazo Rubio ed., *Fortificaciones señoriales del suroeste ibérico. La huella documental* (Madrid: Ediciones de La Ergástula S.L., 2021): 247-285.
10. Luis Salas Almela, "Nobleza y fiscalidad en la Ruta de las Indias: el emporio señorial de Sanlúcar de Barrameda (1576-1641)", en *Anuario de Estudios Americanos*, nº 64, 2 (2007): 13-60; Antonio Moreno Ollero, "Las ferias vendejas de Sanlúcar de Barrameda", en *Sanlúcar de Barrameda* nº 57 (2021): 84-88; Luis Parejo Fernández, "El establecimiento de la Aduana Real en Sanlúcar de Barrameda en el siglo XVI", en Manuel J. Parodi Álvarez, coord. *In Medio Orbe. Sanlúcar de Barrameda y la I Vuelta al mundo*, (Sevilla: Junta de Andalucía. Conserjería de Cultura, 2016): 147-159.
11. Antonio Moreno Ollero, "Sanlúcar y las almadrabas", en *Sanlúcar de Barrameda* nº 55 (2019): 36-47;
12. Antonio Moreno Ollero, "La alcaicería de Sanlúcar de Barrameda", en *Sanlúcar de Barrameda*, nº 54 (2018): 74-87; Antonio Moreno Ollero, "La Casa de la Contratación de don Juan de Guzmán, III Duque de Medina Sidonia", en *Cartare* nº 10 (2020): 176-190; Antonio Moreno Ollero, "La Casa de la Aduana de

la Flota de Indias en sus fiables puertos<sup>13</sup>, por la incapacidad del Guadalquivir para que los barcos de calado llegasen a Sevilla, determinó que Sanlúcar adquiriese un carácter abierto y cosmopolita por la presencia, durante semanas o meses, de una numerosa población flotante de dotaciones y viajeros<sup>14</sup>. El asistirle la convirtió en una ciudad de servicios, pues su chanca, astilleros, mesones, tabernas, mancebías, tugurios de juego, hospitales y todo tipo de artesanos, como toneleros, esparteros, zapateros, carpinteros de ribera, etc. se pusieron a su disposición, con los imprescindibles productos que ese largo viaje requería, conservando el nomenclátor de calles y plazas esas actividades o los nombres de comerciantes locales o extranjeros allí asentados<sup>15</sup>. Y sus edificios, obras de arte y devociones, un referente para esos transeúntes, al ser lo último que veían antes de embarcar, con una proyección sobre ese vasto imperio aún por calibrar<sup>16</sup>.

Una ciudad tan abierta, de población tan variopinta de marineros, artesanos, comerciantes y transeúntes, con la picaresca que conllevaba, inquietaría a los Guzmanes por el libertinaje en que podría caer y sus previsibles consecuencias, desórdenes y faltas de respeto a la autoridad. El propio Cervantes, que conoció el lugar<sup>17</sup>, calificó así a su población en el inmortal *Don Quijote*: «Pensó el huésped que el haberle llamado castellano había sido por haberle parecido de los sanos de Castilla, aunque él era andaluz, y de los de la playa de Sanlúcar, no menos ladrón que Caco, ni menos maleante que estudiantado paje» (vol. I, cap. II). De ahí la necesidad ideológica de asentar religiosos de todas las órdenes con los que sacralizar y ordenar urbanísticamente con sus conventos la ciudad, lo que conllevó una frenética actividad constructiva, en especial por los duques VII y VIII<sup>18</sup>. Menos necesitado se

---

Sanlúcar de Barrameda”, en *Cartare* nº 10 (2020): 205-215.

13. Eduardo Camacho Rueda, “El puerto de Bonanza”, en Javier Rubiales Torrejón, coord. *El Río Guadalquivir. Del mar a la marisma, Sanlúcar de Barrameda*: 325-335. Luis Salas Almela, “Los antepuertos de Sevilla. Señorío, comercio y fiscalidad en la Carrera de Indias (s. XVI)”, en Enriqueta Vilar Vilar y Jaime Lacueva Muñoz, J., coords. *Mirando las dos orillas: intercambios mercantiles, sociales y culturales entre Andalucía y América*, (Sevilla, Fundación Buenas Letras, 2012): 105-127.
14. Juan Gil y Consuelo Varela, “Sanlúcar y el Nuevo Mundo”, en Javier Rubiales Torrejón, Javier, coord. *El Río Guadalquivir. Del mar a la marisma, Sanlúcar de Barrameda*: 131-141.
15. Narciso Climent Buzón, *Calles y plazas de Sanlúcar de Barrameda. Recorrido histórico* (Sanlúcar de Barrameda: ASEHA, 2003); Narciso Climent Buzón, “El urbanismo de la villa guzmanesca hasta la ciudad renacentista”, en *Sanlúcar, la Puerta de América. Estudios Históricos y Artísticos*: 299-335.
16. María del Carmen Rodríguez Duarte, “Vinculación de Sanlúcar con el Nuevo Mundo: intercambios socio-culturales”, en Fernando Cruz Isidoro coord., *Sanlúcar Señorial y Atlántica. I y II Jornadas de Patrimonio Histórico-Artístico 2011-2012*, (Sanlúcar de Barrameda: Ayuntamiento, 2014): 269-294.
17. Fernando Cruz Isidoro, “La Sanlúcar que pudo ver Cervantes”, en *Gárgoris, Revista de Historia y Arqueología de Bajo Guadalquivir*, nº 10 (diciembre de 2016): 12-17.
18. Fernando Cruz Isidoro, “El mecenazgo arquitectónico de la Casa ducal de Medina Sidonia entre 1559 y 1633”, en *Laboratorio de Arte*, nº 18 (2005): 173-184; Fernando Cruz Isidoro, “Aporte documental al

mostraría a sus ojos el señorial Barrio Alto, por la vigilante presencia de su palacio, el castillo de Santiago o los edificios municipales del cabildo, cárcel, pósito o cilla. Pero, aun así, la Casa desplegó extramuros una corona de ermitas, las de San Antonio Abad (1396), San Sebastián (1516), Santa Brígida (1541), San Blas (1553), San Roque (1592) y San Juan de Letrán (1526). Y en su interior la parroquia mayor o palatina de Santa María o de la O, los conventos de agustinos (1573), mercedarios (1615), franciscanos recoletos (1640), se propuso asentar a las carmelitas descalzas (1644), construyó el santuario mariano de Ntra. Sra. de la Caridad (1609), y propició el hospital asistencial de San Juan de Dios (1590) y el colegio de la Compañía de Jesús (1627). Más compleja resultaba esa labor evangelizadora en el comercial y marinero Barrio Bajo, que surgió como un explosivo arrabal hacia la mar desde el último cuarto del siglo XV, y que organizó en su expansión con una novedosa trama hipodámica a lo largo de los siglos XVI y XVII. Hicieron falta la ayudantía de parroquia de la Santísima Trinidad (1441) y el hospital de la Santa Caridad (1441) para resolver las necesidades más acuciantes, los conventos dominicos de Madre de Dios y de Santo Domingo de Guzmán (1480), de clarisas de *Regina Coeli* (1519), mínimos de San Francisco de Paula en el de la Victoria (1590), carmelitas calzados (1641) y descalzos (1641), y varios albergues asistenciales, como el hospicio para niños huérfanos de *Sancti Spiritus* regentado por clérigos comandadores (1615/1630) y el nacional de ingleses de la capilla de San Jorge (1517), reconvertido en colegio de misioneros jesuitas ingleses e irlandeses (1591)<sup>19</sup>. Hasta tres conventos extramuros representaron el punto final de esa defensa espiritual, San Jerónimo (1440), San Francisco «el Viejo» (1443) y Capuchinos (1634), y las ermitas de Ntra. Sra. de Bonanza (1503) y Ntra. Sra. de Guía (1597), muy populares entre la marinería y los viajeros ultramarinos e, incluso, un eremitorio excavado en una cresta de arcilla roja, el de Ntra. Sra. de las Cuevas. El barrio terminó de configurarse en cuadrículas durante el siglo XVIII, con esas monumentales fábricas como ejes de vertebración dispuestas en batería, en una doble sacra corona y con el resto del caserío a su alrededor. Una ciudad conventual de diecisiete fundaciones religiosas, trece

---

mecenazgo artístico de los VII y VIII duques de Medina Sidonia”, en *Sanlúcar de Barrameda*, nº 42 (2006): 126-137.

19. José María Vidal Vargas, “El establecimiento de casas religiosas en Sanlúcar de Barrameda como plataforma misional americana”, en María de los Ángeles Fernández Valle, Carmen López Calderón e Inmaculada Rodríguez Moya, eds. *Espacios y muros del barroco iberoamericano vol. 6*, (Santiago de Compostela y Sevilla: Andavira Editora S. L. y E. R. A. / Universidad Pablo de Olavide, 2019): 74; José María Vidal Vargas, “Los duques de Medina Sidonia y las fundaciones de conventos en Sanlúcar de Barrameda: imagen y consolidación del poder señorial”, en M<sup>ª</sup> Ángeles Pérez Samper y José Luis Beltrán Moya, eds. *Nuevas perspectivas de investigación en Historia Moderna: Economía, Sociedad, Política y Cultura en el Mundo Hispánico*, (Madrid: Fundación Española de Historia Moderna, 2018): 239-250.

de los siglos XVI y XVII, similar a centros como Sevilla, Carmona o Marchena, con la mirada en la continuada evangelización americana<sup>20</sup>. Ese componente misional será la clave que permita que su actividad constructiva religiosa se prolongue hasta mediados del XVIII en la senda del Barroco.

## Maestros mayores de obra. Un ambiguo perfil entre funcionalidad y estética

Los constructores que levantaron esta ciudad, sagrada y mundana a la vez, desde el siglo XV, pero, sobre todo, durante el XVI y el XVII, quedaron marcados por una clientela tan rica y pragmática como eran los duques o las comunidades religiosas, deseosas de concluir cuanto antes sus monumentales y costosos edificios. Sobre los ideales o la novedosa experimentación tipológica y de ornato, primará la correcta adecuación a la funcionalidad y la estricta contención del gasto. De ahí que la adopción del clasicismo, y luego del barroco, se tamizaran por la práctica constructiva y los materiales locales. El popular mudéjar, de herencia almohade, funcionaba tan bien, en base a técnicas y materiales dominados por los tradicionales oficios de albañil y carpintero, adaptados al clima y al gusto de la clientela, que prolongaron al clasicismo desde el medievo sus tipologías y baratas fábricas de tapia, ladrillo o mixta, de paramentos ocultos por la yesería, azulejería o esgrafiados policromos, con falsos abovedamientos que escondían las cubriciones de madera y teja<sup>21</sup>. Sólo había que incorporar un superficial y abigarrado ornato, propio del momento barroco y fácil de costear, pues el movimiento de plantas y alzados se aplicó con extremo comedimiento.

Edificios funcionales pero frágiles hasta cierto punto, que había que mantener, con la sangría de caudales que supone, y que impide destinarlos a otras obras. El propio palacio de los Guzmanes era más un lugar doméstico y administrativo, una casona o pabellón para la gestión de sus intereses, que para la representación<sup>22</sup>, como sí lo fue el monumental palacio que levantaron

20. Luis Salas Almela, "Fundaciones conventuales en Sanlúcar de Barrameda: una imagen de poder señorial en el camino de los eclesiásticos a Indias (1492-1641)", en *Historia y Genealogía*, nº 1 (2011): 189-204.

21. Fernando Cruz Isidoro, "Los oficios de la construcción en Sanlúcar de Barrameda durante el siglo XVI. Aporte documental", en Manuel J. Parodi Álvarez, coord. *La Sanlúcar de la I Vuelta al Mundo (1519-1522). La ciudad que conocieron Magallanes y Elcano*: 181-188.

22. Luisa Isabel Álvarez de Toledo, *El Palacio de los Guzmanes* (Sanlúcar de Barrameda: Fundación Casa Medina Sidonia, 2003); Fernando Cruz Isidoro, "El Palacio Ducal de Medina Sidonia: de fortaleza islámica a residencia de los Guzmanes (ss. XII-XVI)", en *Górgoris. Revista de Historia y Arqueología de Bajo Guadalquivir*, nº 1 (2012): 28-33.

en Sevilla<sup>23</sup>. Un ambiente conservador regido por la concepción reglada del gremio<sup>24</sup>, en el que destacará, como cúspide de la pirámide, el «maestro mayor de obras ducales» entre el siglo XV y mediados del XVII<sup>25</sup>, que será relevado parcialmente, y hasta el XIX, por el maestro de obras del concejo municipal. El pragmatismo del que hará gala la Casa ducal determinó que esa plaza la ocupasen individuos de escasa formación teórica, pero de reputada capacidad práctica, empleados en los continuos arreglos y reformas de albañilería y carpintería que requería el palacio ducal y edificios dependientes, como los de patronazgo señorial y municipal, dada la conjunción de intereses. Añadían funciones ingenieriles, para mantener el sistema de cañerías y fuentes, los empedrados de calles, plazas y caminos, y las fortificaciones. Labores propias de un alarife, según la concepción de ese oficio islámico, aunque en alguna ocasión ocuparon el cargo canteros, como en época de construcciones militares. Documentamos en esa plaza los albañiles Juan de Acevedo (1495) y Rafael de Espínola o Espindola (1540), el carpintero Juan Cordero (1557-1587), los canteros Francisco Rodríguez (1559-1568) y Juan del Río (ca.1564-1569), los albañiles Juan de Castilla (ca. 1603-1607) y Álvaro de Quenda (ca. 1606-ca. 1609), el cañero Bartolomé Rodríguez (ca. 1610-ca. 1617), o los albañiles Antón Sánchez (ca. 1617-ca. 1624) y Francisco de Valenzuela (ca. 1624-ca. 1629)<sup>26</sup>.

Ocasionalmente, los duques supieron aprovechar la presencia de avezados maestros, en tránsito hacia otros centros como el sevillano o con ánimo de cruzar a Hispanoamérica, para emplearlos como tracistas y constructores de obras de importancia, como sus fundaciones religiosas. Un caso fallido fue el del arquitecto clasicista Asensio de Maeda, hijo del maestro mayor de la catedral de Granada Juan de Maeda y discípulo de Diego de Siloé. Encaminado a Sevilla, como una firme promesa de la arquitectura tras su magistral formación, aparece en Sanlúcar en 1571 como criado para servir de maestro de los pajes y jóvenes de la corte del VII duque D. Alonso Pérez de Guzmán, para enseñarles matemática civil y militar. Posiblemente, por su trayectoria, sirvió de maestro de obras ducales<sup>27</sup>, pues mantuvo el salario

---

23. Fernando Cruz Isidoro, "El palacio sevillano de los guzmanes según dos planos de mediados del siglo XVII", en *Laboratorio de Arte*, nº 19 (2006): 247-262.

24. Fernando Cruz Isidoro, "Sobre los gremios de albañilería y carpintería en la Sevilla del XVII", en *Boletín del Seminario de estudios de Arte y Arqueología BSSA*, tomo LXVII (2001): 229-245.

25. Fernando Cruz Isidoro, *Arquitectura Sevillana del Siglo XVII. Maestros Mayores de la Catedral y del Concejo Hispalense*, (Sevilla, Secretariado de publicaciones de la Universidad de Sevilla, 1997).

26. Cruz Isidoro, "Los oficios de la construcción en Sanlúcar de Barrameda": 188-192; Fernando Cruz Isidoro, *El convento sanluqueño de Capuchinos. Arte e Historia de una Fundación Guzmanes*, (Sanlúcar de Barrameda: ASEHA, 2002): 46.

27. Juan Pedro Velázquez Gaztelu, *Catálogo de todas las personas ilustres y notables de esta ciudad de Sanlúcar de Barrameda. Desde la mayor antigüedad que se ha podido encontrar en lo escrito hasta este*



hasta enero de 1574. Nos consta su traslado a Sevilla en los primeros meses de 1576, al ser nombrado en julio arquitecto de la Catedral y luego del cabildo municipal. A pesar de su vanguardismo y del lustro que allí residió, no dejó nada relevante que podamos identificar, salvo una posible ampliación del pósito municipal de tono menor<sup>28</sup>.

Sí que dejó huella el ingeniero militar napolitano Juan Pedro Livadote. Al servicio de Felipe II y con ánimo de embarcar para hacerse cargo de las fortificaciones de la Florida a México, quedó en la ciudad entre 1574 y 1576 como criado de la condesa D<sup>a</sup> Leonor Manrique de Sotomayor y Zúñiga. Madre del VII duque, y al frente de Casa y Estado durante su minoría de edad, ejerció una meritoria labor de mecenazgo religioso y de renovación doméstica y militar. Le encargó la ampliación del palacio sanluqueño, donde dispuso una novedosa galería manierista abierta al jardín. Juega caprichosamente con trozos de muros, que sirven de pilares y que perfora con hornacinas, para que columnas de mármol dispuestas a distancia y unidas por imposta apeen arcadas de medio punto, creando una rítmica tensión serliana-palladiana de efecto bambalina, de teatral trampantojo. Nada igual se había visto en la ciudad. Y asumió la renovación clasicista del monasterio de dominicas de Madre Dios, de la que su señora era benefactora, con la traza y dirección de la nueva iglesia de planta de cajón; un claustro renacentista sobre medios puntos y costosas columnas de mármol, que no se conserva; y un interesante palacio en el interior de su clausura para el retiro de D<sup>a</sup> Leonor, similar a construcciones de la Casa real<sup>29</sup>. Se sumaron en el entorno labores ingenieriles para el monarca, colaborando en la traza de torres almenaras y artilladas de las costas onubense y gaditana<sup>30</sup>.

Otros ingenieros militares serían reaprovechados en décadas posteriores, dada la relación de los duques VII, VIII y IX con esa profesión por su condición de Capitanes Generales de la Costa de Andalucía y del Mar Océano, al asumir salarios y coste de intervenciones en la defensa de Cádiz. Así ocurrió con el VII duque D. Alonso, que empleó al capitán Cristóbal de Rojas, empeñado en la construcción del fuerte gaditano de Santa Catalina, y que introdujo en Sanlúcar un desornamentado estilo militar de progenie herreriana. Estante

---

año de 1760, Fernando Cruz Isidoro, est. preliminar, transcrip. y ed. (Sanlúcar de Barrameda: ASEHA, 1996): 302.

28. Fernando Cruz Isidoro, "Aproximación a la obra del arquitecto Asensio de Maeda", en *Archivo Hispalense*, nº 237 (1995): 107.

29. Fernando Cruz Isidoro, "Juan Pedro Livadote al servicio de la condesa de Niebla: el convento de Madre de Dios (1574-1576)", en *Laboratorio de Arte*, nº 22 (2010): 131-164.

30. Alicia Cámara Muñoz, "Las torres del litoral en el reinado de Felipe II: una arquitectura para la defensa del territorio (II)", en *Espacio, Tiempo y Forma*, serie VII, t. 3 (1990): 62-63, 68-71.

en la ciudad entre 1603 y 1606, a sueldo del noble como carcelero del castillo de Santiago, donde falleció en extrañas circunstancias el que decía ser rey legítimo de Portugal<sup>31</sup>, trazó la portada y cierre del compás del convento de predicadores de Santo Domingo. Su ostentosa fábrica de piedra, iniciada en 1528 por su abuela, la enérgica D<sup>a</sup> Ana de Aragón, nieta de Fernando el Católico y esposa del V y del VI duque, la había concluido su madre D<sup>a</sup> Leonor<sup>32</sup>, quedando por monumentalizar el acceso. Durante años, fue un bastión artillado que defendió el Barrio Bajo. Según inscripción de la portada, se labró en 1596, aunque no se concluyó hasta 1606<sup>33</sup>. De recio aspecto militar, vigolesco y herreriano, abre con potente juego de medios puntos de dovelas almohadilladas, pilastras toscanas fajadas, interior de cañón y frontón trapezoidal con pirámides sobre bolas. D<sup>a</sup> Ana de Silva y Mendoza, esposa del duque, al patronar el convento de *Regina Coeli*, contrató con el ingeniero en 1606 una alcoba de agua, intervino en 1608 en su coro junto al arquitecto Alonso de Vandelvira, y quizás en su fachada interna, abierta a los pies de la nave<sup>34</sup>. De sabor manierista, se concibe como un retablo de plana articulación de dos pisos de tres calles, más potente el inferior, de cuatro pilastras toscanas de leve resalte. En la calle central, sendos vanos cuadrangulares enrejados abren a los coros, escoltando al inferior dos portaditas de patente plasticidad clasicista, la craticula o comulgatorio, y el confesionario. Completan las calles laterales hornacinas para esculturas y un gran recerco en la central para altorrelieve<sup>35</sup>. Quizás Rojas sea autor del proyecto del convento de la Victoria, de la orden de mínimos de San Francisco de Paula, que se inició en 1604. Su clasicista aspecto militar, labrado en piedra y desornamentado, en la línea herreriana-escurialense, apenas avanzó en la década siguiente por el enorme coste que representaba, al no existir canteras en el lugar y tener que extraer el material de la sierra de San Cristóbal, en El Puerto de Santa María, a pesar de que los consulados de comerciantes alemanes y flamencos se comprometieron a costear la cabecera como espacio funerario. Los problemas de financiación no quedarían resueltos hasta 1614, y aunque el cronista de la Orden declara estar terminado en 1619, se documentan obras

31. Luisa Isabel Álvarez de Toledo, *Alonso Pérez de Guzmán, General de la Invencible*, t. I. (Cádiz: Universidad de Cádiz. Servicio de publicaciones): 221.

32. Fernando Cruz "El Convento de Santo Domingo de Sanlúcar de Barrameda: patronazgo de los Guzmanes, proceso constructivo y patrimonio artístico (1528-1605)", en *Laboratorio de Arte*, nº 23 (2011): 79-106.

33. Alfredo Morales, "La portada del convento de Santo Domingo de Guzmán en Sanlúcar de Barrameda, obra de Cristóbal de Rojas", en *Revista de Arte Sevillano*, nº 1 (1982): 17-20.

34. M<sup>a</sup> del Carmen Rodríguez Duarte, *El Convento de Regina Coeli. Un modelo de vida monástica en la Sanlúcar del Barroco*, (Cádiz: Ayuntamiento de Sanlúcar de Barrameda, 1998): 274-280.

35. Fernando Cruz Isidoro, *Alonso de Vandelvira (1544-ca.1626/7). Tratadista y arquitecto andaluz*, (Sevilla: Universidad de Sevilla, Secretariado de publicaciones, 2001): 158-160.

hasta 1625, bajo patrocinio del VII y el VIII duque, cuyos escudos campaban por sus muros. De nave única, propia de las órdenes mendicantes y muy usada por la Contrarreforma, se amplía con dos tandas de cuatro capillas entre contrafuertes interiores o pilares masivos para medios puntos formeros, sobre los que una reforma barroca de 1738 dispuso tribuna de corte doméstico, potente cabecera de capilla mayor cuadrada y colaterales rectangulares, y coro en alto a los pies, posiblemente sobre arco escarzano. Como la fábrica se arruinó, cayó la pesada bóveda de cañón sobre fajones que cerraba la nave, conservándose sólo la oval escarzana de la capilla mayor, de artesones manieristas, y las vaídas de las capillas colaterales y de las capillas del Evangelio, sufriendo el conjunto una excesiva rehabilitación para uso de espacio cultural<sup>36</sup>. La marcha de Rojas, y la complejidad de su fábrica de cantería, que requería de expertísimo cantero, unido al tipo de abovedamiento y ornato geométrico, nos hace considerar que traza y dirección quedaron en manos del arquitecto y teórico jiennense Alonso de Vandelvira. Maestro mayor maestro de las fortificaciones de Cádiz, trabajó para los duques VII y VIII una década y media. Conoció a D. Alonso en Sevilla, cuando trabajaba en la Lonja de mercaderes, actual Archivo de Indias, un edificio real trazado por Juan de Herrera. Posiblemente el ascendiente del noble le permitió alcanzar su plaza gaditana y aspirar al grado militar, vinculándose a su persona. Lo encontramos en Sanlúcar desde 1604, introduciendo un suave protobarroco con obras esenciales en su producción. Si consideramos propia la Victoria, suman seis los inmuebles sobre los que intervino o trazó. Ese año sustituyó el chapitel piramidal medieval de la torre del hastial de la iglesia mayor de la O, elevando sobre su caña un campanario de doble cuerpo. El inferior, cuadrado, es de sabor serliano-vignolesco, al escoltar un medio punto con pilastras de fajas rehundidas y angulares hornacinas superpuestas. El segundo resulta de mayor dinámica manierista, un edículo de planta oval formada por la sucesión de medios puntos sobre pilares. El esquema lo recoge Serlio en su *Libro V*, y con antelación circuló en el emblema XV de Alciato (1531, trad. en 1549). Su inspiración directa sería Hernán Ruiz II con la sala capitular de la *Magna Hispalensis* y el tabernáculo de plata de Francisco de Alfaro (1593). Vandelvira trató esa forma en su manuscrito *Libro de traças de cortes de piedra* (fols. 6 r, 71 v. al 78), que aquí remata con linterna circular<sup>37</sup>.

Entre 1607 y 1610 amplió la iglesia de *Regina Coeli*, para lo que las monjas solicitaron permiso de traslado a Felipe III, al estar en Cádiz. Completó

36. Fernando Cruz Isidoro, *El Convento de la Victoria. Historia, Arquitectura y Patrimonio Artístico*, (Sanlúcar de Barrameda: ASEHA, 2008): 35-68, 147-173.

37. Cruz Isidoro, *Alonso de Vandelvira*: 150-156.

los coros alto y bajo que se adosaron a los pies, con su diseño de fachada interna, y pasó a trazar y labrar su potente capilla mayor entre 1608 y 1610. La cerró con una bóveda vaída de piedra, que responde al modelo de «Capilla perlongada por hiladas cuadradas» de su tratado (fol. 84 v.), que cubrió con una malla de artesones de serlianas geométricas. El paramento externo del muro del Evangelio lo abrió con dos relevantes portadas de piedra, que concertó en 1608, desarrollando una tipología de amplia repercusión hispanoamericana. De cuerpo y ático, sus vanos dintelados son flanqueados por dobles semicolumnas jónicas para un entablamento de friso abombado y cornisa denticular. El cuerpo superior gira en torno a una hornacina de bovedita de cuarto de esfera artesonada, para las estatuas de la Virgen con el Niño y Santa Clara, entre pilastras cajeadas con ménsulas biglifos, con frontón triangular desventrado, los escudos de Silva y Guzmán y plásticos jarrones gallonados, recursos habituales en su producción. Muy plásticos resultan los vanos abocinados que dan luces a la capilla mayor, nave y coros, de diseño manierista de pétreo recerco, que recuerdan a los de su padre y las fantasías de Hernán Ruiz II, de orejeta con cartabones de diamante en las enjutas y cornisas sobre ménsulas, junto a plásticas tarjas de cortezas para escudos y jarrones<sup>38</sup>.

Le atribuimos la portada de piedra de la portería o del torno del monasterio de dominicas de Madre de Dios, que se labró entre 1608 y 1610 bajo patrocinio del VII duque, por su relación formal con las de *Regina*. Sigue el esquema siloesco de arco de triunfo tripartito, que utilizó en el convento sevillano de Santa Isabel y en otra portada que le atribuimos, la de las concepcionistas de Lebrija, donde trabajaría el mismo equipo por las analogías que presenta. Un medio punto, entre parejas de semicolumnas corintias que oprimen hornacinas para pétreas estatuas, sostiene entablamento de dinámico frontón curvo de triple inflexión, verdadero protagonista, quebrado al centro para una hornacina para una Inmaculada, idéntica a las de *Regina*, de bovedita de cuarto de esfera artesonada, pilastras con ménsulas como capitel y frontón recto, descansando los escudos ducales sobre las aletas del frontón. Su labor se completó con la sala de la portería o del ante-torno, que cubrió con dos potentes bóvedas vaídas de piedra<sup>39</sup>. Una posición más destacada, por su documentada labor personal, que abarca traza y dirección, representa el Santuario de Ntra. Sra. de la Caridad. Fue la fundación que el

---

38. Cruz Isidoro, *Alonso de Vandelvira* : 156-175.

39. Fernando Cruz Isidoro, *El Monasterio de Madre de Dios. Historia y Patrimonio Artístico de las dominicas sanluqueñas*, (Sanlúcar de Barrameda: Monasterio de la Anunciación del Señor, vulgo de Madre de Dios, 2018): 481-499.



Fig. 1 Alonso de Vandelvira. Portada lateral del Evangelio, Santuario de Ntra. Sra. de la Caridad, 1612. Sanlúcar de Barrameda. (Foto: Autor).



VII duque eligió por panteón funerario, poniéndola a la cabeza de su extenso mecenazgo, por lo que allí trasladó la capilla musical y la colección de reliquias, que hasta entonces había permanecido en la tribuna ducal del palacio. Construido entre 1610 y 1614, se levantó junto al hospital de mujeres pobres de San Pedro y al colegio de Niños de San Ildefonso, vinculados por un patio claustrado e integrados en la institución mariana. Desarrolla un espacio contrarreformista similar al que trazó para el convento sevillano del Santo Ángel de la Guarda, de cruz latina de nave única con capillas entre contrafuertes interiores, coro en alto a los pies, cabecera de testero plano y brazos del transepto cortos. De fábrica mixta, con muros de ladrillo y abovedamiento de piedra, nave y presbiterio se cubren con vaídas, los brazos con cañones con lunetos y el crucero con una media naranja escarzana. Una manierista portada abre a los pies, venciendo una fachada alta y estrecha, como un retablo tardomanierista de piedra que llega casi a la cubierta. Parte del arco triunfal siloesco que utilizara en la portada de Santa Isabel, inspirado en la lám. XV del orden delicado del *Extraordinario Libro* de Serlio. El medio punto, entre dobles medias columnas jónicas y dobles pilastras corintias, que aprovecha para abrir hornacinas para esculturas, eleva un ático para el altorrelieve de Santa Ana, entre escudos de los patronos. Un frontón curvo apoya un vano y un nuevo cuerpo de enmarque. Más sencilla resulta la portada del Evangelio, que se vincula con su posible diseño de portada para el convento sevillano del Santo Ángel que se realizaría posteriormente, en 1640, con lo que se nos presenta un interesante efecto espejo. Dintelada y con recerco de oreja entre pilastras, sus características ménsulas biglifos, junto a cartela, sostienen un ático de hornacina plana de recerco de frontón triangular denticular, entre pirámides sobre bolas y escudos ducales. (Fig. 1) La torre, en la cabecera y de caña cuadrada, es de robusta fisonomía herreriana de dos plantas. La inferior, en piedra, cuadrada y serliana, se abre con un medio punto entre pilastras parejas y dobles hornacinas rehundidas, resultando más dinámico el cuerpo superior, octogonal<sup>40</sup>. Su última intervención documentada es la traza del convento de la Merced, en 1616, fundado por el VIII duque D. Manuel y concebido como panteón personal<sup>41</sup>. Ya había trabajado para él en 1605, cuando residía en Huelva como conde de Niebla. Allí trazó otro convento mercedario, hoy catedral. Por el proyecto sanluqueño recibió 50 escudos de oro y, al quedar empeñado en labores de fortificación en Cádiz, quedó en manos de legos mercedarios y del maestro mayor de obras ducales, Bartolomé Rodríguez

40. Fernando Cruz Isidoro, *El Santuario de Ntra. Sra. de la Caridad, de Sanlúcar de Barrameda. Estudio histórico-artístico*, (Córdoba: CajaSur, 1997): 196-234; Cruz Isidoro, *Alonso de Vandelvira*: 176-204.

41. Alfredo Morales, "Alonso de Vandelvira y Juan de Oviedo en la iglesia de la Merced de Sanlúcar de Barrameda", en *Boletín del Seminario de estudio de Arte y Arqueología*, t. XLVII (1981): 307-313.



Fig. 2 Alonso de Vandelvira. Alzado interior, Iglesia del convento de la Merced, 1616-1620. Sanlúcar de Barrameda. (Foto: Autor).

y luego Francisco de Valenzuela. Pero bien pudo inspeccionarla hasta 1620, consagrándose en 1624. Repite el esquema, de cruz latina de nave única con capillas entre contrafuertes interiores, coro en alto a los pies, cabecera de testero plano y fábrica mixta de ladrillo con registros de cantería, que se reserva a portadas, arcos formeros, entablamento y abovedamiento. Su alzado interno resulta el más elegante de su producción, en consonancia con el estilo de Juan Gómez de Mora y el herrerianismo cortesano, al usar un orden gigante de pilastras toscanas para flanquear balcones, abiertos al pasillo que carga sobre las capillas laterales, un recurso familiar utilizado en la catedral jiennense. De ahí que no emplee sus habituales vaídas, sino un clasicista cañón entre fajones para los tramos y una media naranja para el crucero, que dinamiza con una trama geométrica serliana de costillas contrapuestas, que recuerda las ferronerías de Miguel de Zumárraga, su colaborador en Sevilla. Destaca el alzado interno de los brazos del transepto, cuyos remates son similares a los usados en el Santuario de la Caridad. Mayor novedad exhalan las falsas portadas que adosa y que a ningún lado conducen, como las de Hernán Ruiz II para el patio del Cabildo de la *Magna Hispalensis*, pues enmarcan retablos,

un trampantojo. De cuerpo y ático, como las de *Regina*, Madre de Dios y de la Caridad, las enfatiza con un medio punto entre recerco para un ático dintelado de frontón recto, entre volutas curvas enrolladas y denticuladas, que se yerguen con verticales y airosos jarrones piramidales<sup>42</sup>. (Fig. 2)

Su estilo manierista trascendió en la ciudad, incluso, a nivel doméstico, al popularizarse diseños y estilemas, como sus dinámicas portadas y ornato. Un ejemplo, la portada de un edificio de la calle Carmen Viejo nº 55, posiblemente de mediados del XVII, donde estuvo el convento de los carmelitas calzados, y podría señalar un inmueble dependiente, quizás una capilla abierta. De fábrica de ladrillo, conserva su original segunda planta, sobre potente entablamento de seis ménsulas. Despliega una tripartición de dobles pilastras toscanas con vigolescas cajas en resalte y una seductora calle central, ahora un cierra y antaño un balcón o retablo callejero, de sinuoso recerco tardomanierista con pequeñas volutas como capitel para la moldura de caja y dinámicas y barrocas aletas enrolladas en la base, sobre las que se alzan estilizados jarrones gallonados de cuello de pirámide con bola. Completa el diseño, de ligero movimiento protobarroco, una volada cornisa denticulada.

Juan de Oviedo y de la Bandera, un artista tan plural como vanguardista, ingeniero militar, arquitecto y escultor, intervendrá en la etapa final del convento mercedario, llenando el vacío de Vandelvira. Aunque su intervención se ha sobredimensionado<sup>43</sup>, pues sólo se documenta el abovedamiento de la sacristía y labores de ensamblador de retablos a partir de 1620, se le podrían atribuir las acusadas novedades protobarrocas del ornato del sotocoro y de alguna de las capillas colaterales, que poco tienen que ver con las del resto, y el proyecto de fachada de los pies, que pudo basarse en una concepción general de Vandelvira puesta al día. La trama del ornato del sotocoro reproduce el que utilizara en la caja de escalera del convento sevillano de la Merced, de recercos con frontones para las Virtudes de la Fortaleza y la Esperanza, entre cortezas, guirnaldas y ángeles para enmarcar el escudo ducal. (Fig. 3) En cuanto a la fachada, es de concepto tripartito entre cañas de torres, al modo de retablo. La calle central se levanta sobre un potente pórtico de piedra serliano-palladiano de arco entre dinteles, con dos emparejamientos de cuatro columnas toscanas sobre pedestales, trozos de entablamentos y plásticas ménsulas, y enjutas perforadas que recuerdan la bambalina vandelviriana de la cripta de la catedral de Jaén. Novedosa resulta la articulación de los otros cuerpos, afín a Oviedo, de marcada cuadratura de hornacinas

42. Cruz Isidoro, *Alonso de Vandelvira*: 211-237.

43. Morales, "Alonso de Vandelvira y Juan de Oviedo": 310, 314-316.



de recerco entre pilastras y entablamento caneaado. Una cornisa acoge una de las dos torres previstas, de chapitel de azulejería<sup>44</sup>. Su labor para el VIII duque con el remozamiento del palacio ducal sevillano en 1619 para la frustrada visita real de Felipe III<sup>45</sup>, y su vanguardismo, lo avalarían como autor del proyecto, no realizado, de fachada monumental para el palacio sanluqueño, sobre esa fecha<sup>46</sup>. Con fuerte sentido de cuadratura, era de tres plantas y cinco calles, la inferior de impresionantes ménsulas triglifos de carácter monstruoso para enmarcar cinco ventanas enrejadas. Los cuerpos segundo y tercero utilizaban pilastras pareadas toscanas para igual número de balcones de recerco. El bajo servía para aposento, almacenaje y hospedaje, en la planta segunda se disponían las nuevas salas de los «Mármoles» y de «Acortar» o «partir», para acceder a cualquier estancia, y en la tercera dos galerías para usos de invierno y verano. Un desván se disponía en la cubierta de madera a dos aguas, con mansardas de recerco con frontones y antepecho ciego de pilastras y pináculos.



Fig. 3 Juan de Oviedo, atribución del ornato del sotocoro, Iglesia del convento de la Merced, 1620. Sanlúcar de Barrameda. (Foto: Autor).

Otros ingenieros militares servirán a la Casa ducal. Jusepe Gómez de Mendoza fue un reputado maestro que perteneció a una familia de constructores de ascendencia portuguesa, que ejerció como maestro mayor de las fortificaciones de Cádiz. Al servicio del VIII duque D. Manuel, proyectó el

44. Cruz Isidoro, *Alonso de Vandelvira*: 229, 233-236.

45. M<sup>ª</sup> de la Paz Pérez Gómez, *Representación artística y poder de los duques de Medina Sidonia en el palacio de Sanlúcar de Barrameda*. Tesis doctoral, (Sevilla: Universidad de Sevilla, 2017): 346, 349-352

46. Pérez Gómez *Representación artística y poder de los duques de Medina Sidonia*: 91-96. Archivo Histórico Nacional (AHNOB). Osuna, C.P. 11, D.20.



Fig. 4 Jusepe Gómez de Mendoza. Castillo abaluartado de San Salvador, 1627. Sanlúcar de Barrameda. (Foto: Fotografía Muñoz).

baluarte artillado de San Salvador en febrero de 1627. Se levantó a la entrada del Guadalquivir, en el fondeadero de Bonanza, como punto final de la defensa sanluqueña, de planta rectangular estrellada, fruto de la suma de dos frentes abaluartados con golas en forma de cola de milano. De mampostería de piedra ostionera, con garitas angulares cilíndricas de piedra, de las que conserva las traseras, estuvo dotado con siete piezas de artillería<sup>47</sup>. (Fig. 4)

Cerramos el elenco con Martín Rodríguez de Castro, maestro mayor de obras del VIII duque y de los cabildos de Sanlúcar y de Huelva, que alcanzó ese grado al servicio de la Corona. Trazó y levantó en 1634 el convento de capuchinos de Ntra. Sra. del Buen Viaje y San Antonio de Padua sobre una primitiva ermita. Ubicado a las afueras de la ciudad, en una cresta y cercado de huertas y arboleda, próximo al arrabal mariner de la Balsa, estuvo inmediato a la casona y huerta de El Desengaño, del duque D. Manuel, un lugar de retiro espiritual y de encuentro con humanistas. Siguió el modelo del hispalense, construyendo un funcional edificio extremadamente austero, sin ornato y atemporal, como corresponde a una orden mendicante de estricto cumplimiento. De fábrica mixta de tapial y ladrillo, y precedida por un vestíbulo, la iglesia es de planta basilical de tres pequeñas naves separadas por pilares con arcos de medio punto formeros, cubierta por un cañón con fajones y lunetos la central y con tramos de arista las laterales, mientras que una media naranja cierra la capilla mayor. Las diversas dependencias domésticas giran en torno a un pequeño patio claustrado<sup>48</sup>.

47. Cruz Isidoro, "Una defensa del Guadalquivir": 427-444; Cruz Isidoro, "Sanlúcar inexpugnable": 275-278.

48. Fernando Cruz Isidoro, *El convento sanluqueño de Capuchinos. Arte e Historia de una Fundación Guzmaná*, (Sanlúcar de Barrameda: ASEHA, 2002): 46-82.

## La arquitectura conventual se independiza tras la pérdida del señorío

La inesperada salida de los Guzmanes determinará el desarrollo autónomo de la actividad constructiva en Sanlúcar durante la segunda mitad del siglo XVII y todo el XVIII, marcada por la propia evolución del gusto de las órdenes religiosas y la clientela civil, sin los condicionantes impuestos por la Casa ducal. La figura del maestro mayor de obras ducales pierde importancia, pero no se extingue, pues lo seguimos documentando, al menos, hasta 1657 con el albañil Pedro de Liébana<sup>49</sup>, ocupando parcialmente su espacio el «maestro mayor de obras del cabildo», con funciones limitadas, propias del alarife municipal. De ahí la importancia que cobran los constructores llegados de fuera, que toman a su cargo las obras de relevancia a lo largo de esta etapa crucial.

Serán cuatro los conventos que se construyan en la segunda mitad del siglo XVII. La devoción que los Guzmanes sentían por la orden de hermanos menores se acrecentó ante la exaltada personalidad del recoleto descalzo san Juan de Prado Díez, que causó admiración al VIII duque D. Manuel y le determinó a fundar una casa para la rama descalza franciscana, que no pudo concretar absorto en la construcción para los capuchinos. Lo lograría su hijo, el IX duque D. Gaspar, que antes de perder el señorío intentó hasta cuatro fundaciones en 1640. De ellas, tres no cuajaron hasta 1644, cuando ya estaba exilado, pero logró la de los dieguinos. Negoció con el provincial su asentamiento en el Barrio Alto, cercano al palacio ducal, cediéndoles la ermita de San Blas<sup>50</sup>, junto al castillo de Santiago e inmediato a un acceso al Barrio Bajo, el actual carril de San Diego, y al camino de Sevilla<sup>51</sup>. Las capitulaciones se realizaron en mayo de 1640, comprometiéndose a construir un convento similar al de Villamanrique<sup>52</sup>. La pérdida del apoyo ducal prolongó la ocupación de esa ermita cuatro décadas. Ya con sus medios, el nuevo edificio se debió comenzar en 1656 con la zona doméstica de celdas, refectorio, sala capitular y oficinas auxiliares, construyéndose la iglesia entre 1692 y 1699<sup>53</sup>. Responde a la planimetría contrarreformista de cruz latina de amplia nave única, con capillas entre contrafuertes interiores comunicadas entre

49. Cruz Isidoro, *El Santuario de Ntra. Sra. de la Caridad*: 205.

50. Archivo General Fundación Casa Medina Sidonia (AGFCMS) leg. 3.079; 3.086 fol. 11 vto. Fernando Cruz Isidoro, "Sobre la desaparecida ermita sanluqueña de San Blas, primera sede de los dieguinos: aporte documental a su historia y patrimonio artístico", *Laboratorio de Arte* nº 25 (2013): 251-268.

51. Juan Pedro Velázquez Gaztelu, *Fundaciones de todas las iglesias, conventos y ermitas de la muy noble y muy leal ciudad de Sanlúcar de Barrameda. Año de 1758*, Manuel Romero Tallafigo est. preliminar y transcrip., (Sanlúcar de Barrameda: ASEHA, 1995): 437-444.

52. AGFCMS leg. 2.140.

53. Velázquez Gaztelu, *Fundaciones de todas las iglesias*: 445-446.



Fig. 5 Convento de San Diego, 1692-1699. Sanlúcar de Barrameda. (Foto: Autor).

sí, brazos del transepto de similar luz que las capillas, cabecera de testero plano y coro en alto a los pies, inscrita en un rectángulo. De fábrica mixta, de ladrillo, tapial y mampostería, su alzado interno resulta clasicista y desornamentado, propio de la descalcez, con falsa cubrición de cañón en nave y brazos y de media naranja en el crucero, con armadura de madera tejada. El programa pictórico mural, de iconografía franciscana, y los retablos de rocalla, otorgarán su notable apariencia barroca dieciochesca. (Fig. 5)

La orden de carmelitas llegaría a erigir hasta tres conventos al calor del inicial entusiasmo del IX duque, gran devoto de Santa Teresa de Jesús, como lo había sido su difunta esposa D<sup>a</sup> Ana María de Guzmán y Aragón. La rama masculina calzada se asentó en 1641, en primera instancia en unas casas principales del Carril de los Ángeles, extendiéndose hasta la esquina de la calle Alcoba, donde permanecieron hasta 1699. Su estrechez y mala construcción les hizo trasladarse unas decenas de metros, a la calle Ancha de los mesones, a unas casas principales y solares que adquirieron linderos con la



calle Castelar. Con el tiempo levantaron una iglesia que se calificó de «baja y estrecha por fuerza», y no tener «*forma, ni del proyectado convento más que un ángulo hacia la calle, hecho a rempujones y con malísima disposición*»<sup>54</sup>. Documentamos, al hilo de la desamortización decimonónica, que este inmueble no conservado era amplio, de doble planta y dotado con once celdas altas y tres bajas, sala de profundis, refectorio, amplio corral e iglesia de 3 naves de posiblemente 4 tramos, con coro alto y espadaña<sup>55</sup>.

La rama masculina descalza se asentó, también en 1641, en la desaparecida ermita de San Roque<sup>56</sup>, en la calle del Chorrillo, actual Ganado, donde permaneció dos décadas, que denunciaron en precario. En 1661 adquirieron terrenos en la ribera, entre las calles Baños, San Juan y Ganado, y proyectaron un convento excesivo para su hacienda, que provocó que la obra se prolongase desde 1668 a 1747. La planta fue reformada en 1674 por el General carmelitano al comprobar defectos, como vanos demasiado bajos, y en julio envió un nuevo diseño de fachada, quizás no contemplado en la traza original, sustituyendo las dos torres por una sencilla espadaña. En 1676 se agrandó una capilla y en 1680 se envió nueva «traza firmada para que se ejecute»<sup>57</sup>. Según Velázquez Gaztelu construyeron la iglesia los maestros Francisco Pérez y Juan de Córdoba. Se conserva otra planta de 1731, del lego carmelita fray Bartolomé de San Pablo, aprobada por el General<sup>58</sup>. Tras el atrio abre el templo, de sabor clasicista por su cruz latina de nave única, brazos de transepto cortos y capilla mayor de testero plano, de falsa bóveda de cañón con fajones y lunetos y cubierta de madera tejada a dos aguas. Capillas entre contrafuertes interiores comunicadas entre sí, cerradas con cañones transversales para fortalecer la estructura, dilatan el espacio, y dispone de coro alto a los pies. La articulación resulta carmelitana por la austeridad, pues los pilares son recorridos por leves pilastras toscanas, sirviendo medios puntos de arcos formeros con su entablamento. La fachada muestra esa sencillez en su triunfal portada de medio punto entre parejas de semicolumnas y ático tripartito, para hornacina con frontón recto entre análogos soportes y ventanales de recerco de frontones rectos<sup>59</sup>.

54. Velázquez Gaztelu, *Fundaciones de todas las iglesias*: 452-455.

55. Fernando Cruz Isidoro, "Patrimonio artístico desamortizado de los conventos carmelitanos masculinos sanluqueños (1835)", *Laboratorio de Arte* nº 20, (2007): 341. Fernando Cruz Isidoro, "El patrimonio artístico de los carmelitas sanluqueño", Juan Dobado, ed. *Actas del Congreso Nacional Carmelitano* (Córdoba: Diputación de Córdoba, 2013): 161-165.

56. AGFCMS leg. 1.091; leg. 1.646; leg. 1.009.

57. AGFCMS leg. 1.091.

58. AGFCMS leg. 1.009.

59. Cruz Isidoro, "Patrimonio artístico desamortizado de los conventos carmelitanos: 348-350. Cruz Isidoro, "El patrimonio artístico de los carmelitas sanluqueños: 172-186.

La tercera fundación carmelita descalza fue para la rama femenina. Se remonta a 1640, cuando el IX duque la concierta con el provincial, aunque no se concretó hasta 1644 por su segunda esposa D<sup>a</sup> Juana Fernández de Córdoba, que dispuso una ubicación temporal en la ermita de San Nicolás, pasando luego a unas casas principales de la calle Bolsa. Tras unos años, se trasladaron al Barrio Alto, junto a la puerta de Jerez, a unas casas contiguas a la recién terminada ermita de San Miguel. En ese entorno labraron su convento, cuya iglesia se inició en 1669, gracias a donaciones, como la herencia del obispo Diego Riquelme de Quirós. Las trazas se deben al carmelita fray Juan de San Miguel, que cometió un error en la cabecera, dejando estrecha la nave, que detuvo la obra y se demolió. Se reinició al poco, consagrándose en 1675, quedando también terminados el coro bajo, adosado al muro del Evangelio de la capilla mayor, el noviciado y diversas galerías del claustro<sup>60</sup>. De planta de cajón puro, con estrecho coro alto a los pies, se cubre con falsa bóveda de cañón sobre dobles fajones y lunetos en cada tramo y una media naranja en la capilla mayor, bajo la armadura de madera tejada a dos aguas. Barroquiza su interior la yesería, donde conviven formas secas de geométrico sabor serliano, de encadenados de costillas mixtilíneas cercanas a ferronerías, con cortezas, guirnaldas y querubos de mayor turgencia y cercanía barroca. Volutas auriculares, meandros y abultadas guirnaldas de frutas y vegetales llenan el coro alto para conformar los recercos, y esas costillas se desbordan por el sofito, junto a veneras, tarjas de espejo y otra de enrollados bordes para el emblema como Doctora de la Iglesia de Santa Teresa. Jugosa resulta la yesería del frontal, de volutas de acanto, guirnaldas de rosas y capullos y una bizarra tarja que recuerda las de la *Architectura* (1598) de Wendel Dietterlin. Encadenados de elipses serlianas y una estrella mixtilínea recorren transversalmente cada tramo del cañón, con florón en la clave, y volutas como aletas anclan los vanos de los lunetos. Turgentes tarjas, extraídas de Dietterlin, dinamizan las pechinas, entre cortezas, florones de acanto y querubos, deudoras de los trabajos, de unos años antes, de los hermanos Borja en el Sagrario de la Catedral de Sevilla y de las yeserías de la cabecera de la Santa Caridad de esa ciudad. Y plana vuelve a ser la trama de gajos triangulares de la media naranja, un encadenado serliano de elipses y costillas de ferronerías con florón en la clave. (Fig. 6) Se accede desde la calle, por una portada barroca abierta a la Epístola, de medio punto entre pilastras toscanas que emerge de una sucesión de molduras, con ático de hornacina y frontón recto roto entre tarjas. O a través del compás, por un sencillo vano dintelado de frontón curvo roto que nos conduce en recodo a la fachada de los

---

60. Velázquez Gaztelu, *Fundaciones de todas las iglesias*: 475-481. Julián Oslé Muñoz, *El convento de Santa Teresa de las carmelitas descalzas*, (Sanlúcar de Barrameda: ASEHA, 1996): 45-72.



Fig. 6 Yeserías, convento de carmelitas descalzas de Santa Teresa, 1669-1675. Sanlúcar de Barrameda. (Foto: Autor).

pies del templo, con un medio punto entre pilastras toscanas y retropilastras, friso de yesería y frontón recto roto con jarrones piramidales. La vida doméstica gira en torno a un sencillo patio claustrado de doble planta, con pilares a los que se adosan pilastras toscanas para medios puntos y una cornisa caneaada, quedando perforado el sobreclaustro con ventanas entre pilastras.

## El barroco local emerge durante el siglo XVIII

La vinculación americanista del lugar y el mantenimiento de la actividad económica<sup>61</sup>, permitió nuevas construcciones conventuales y asistenciales, y que una acomodada clase de comerciantes tomase el relevo como mecenas. Fundarán capellanías y memorias de misas, al calor de esa riqueza y el deseo de trascender socialmente para equiparse a la nobleza, lo que dejará huella,

61. Juan José Iglesias Rodríguez, *La ciudad de Sanlúcar de Barrameda en el siglo XVIII. Aspectos económicos, sociales e institucionales* (Cuadernos de Sanlúcar, nº 1), (Sanlúcar de Barrameda: Ayuntamiento, s.f.)

a nivel constructivo y de ajuar de mobiliario artístico, en edificios religiosos preexistentes. De forma paralela, se activará la construcción de casas principales para servirles de cómodas viviendas y funcionales espacios para almacenamiento y procesamiento de mercancías.

Una familia de arquitectos llenará parte de esa actividad dieciochesca. El cabeza de la dinastía, Juan Rodríguez Portillo, era un maestro constructor, llegado de Morón de la Frontera a principios de la década de 1720, que se afincó en Sanlúcar hasta su fallecimiento en 1749. Sus hijos, Lázaro y Antonio Rodríguez, sobre todo el primero, prolongarán su actividad unas décadas más. Buen constructor, intervino sobre edificios clasicistas para imprimirles apariencia barroca, como la falsa bóveda de cañón de yeso que en 1730 ocultó la armadura de madera tejada de la iglesia de *Regina Coeli*<sup>62</sup>. Poco antes, hacia 1728, había proyectado la iglesia de hermanos menores de San Francisco “el Nuevo”, que construyó con sus hijos al final de la calle Santo Domingo, concluyéndola Lázaro, pues fue consagrada en 1762<sup>63</sup>. Su fábrica mixta, de cantería y mampostería, resulta por su envergadura ostentosa para una orden mendicante. De conservadora planta de cruz latina con capillas entre contrafuertes interiores, brazos de transepto cortos y enrasados, cabecera de testero plano y coro en alto a los pies, el abovedamiento de cañón de la nave y transepto es de dobles ladrillos de canto, elevando sobre el crucero una vistosa cúpula, sobre tambor y con linterna. El elevado hastial de los pies, de piedra arenisca, resulta lo más barroco, de organización tripartita con rehundimiento central de arco solio, entre cuerpos de doble orden gigante de apilastrados toscanos, y cañas para torres simétricas de las que sólo se levantó una. Una estilizada portada, de medio punto entre medias columnas toscanas de orden gigante y ventanales recercados y hornacinas de frontones curvos rotos en superposición, se yergue con un airoso ático de hornacina entre pilastras pareadas y frontón de triple inflexión, entre semicolumnas jónicas y frontón curvo roto. Destaca el ornato dieciochesco de cajas rehundidas y balaustres fingidos. (Fig. 7)

En 1724 participó junto a Ignacio Díaz de los Reyes, maestro de la Colegial de Jerez y hermano del maestro de fábricas del Arzobispado hispalense Diego Antonio Díaz, en las trazas de la iglesia de los Desamparados, para la hermandad asistencial de la Santa Caridad, en la plaza de San Roque, de la que quedaría como constructor. En 1745 su fábrica, de conservadora planta de cajón de muros articulados con pilastras jónicas, aún no alcanzaba la cornisa, por lo que tras su muerte su hijo Lázaro la cerró entre 1757 y 1761,

62. Rodríguez Duarte, *El Convento de Regina Coeli*: 266, 280.

63. Velázquez Gaztelu, *Fundaciones de todas las iglesias*: 162-163.





Fig. 7 Juan Rodríguez Portillo y Lázaro Rodríguez, fachada, ant. a 1762, Convento de San Francisco "el Nuevo". Sanlúcar de Barrameda. (Foto: Autor).

y pudo ser autor de sus barrocas yeserías<sup>64</sup>. Utilizó cadenetas de eslabones hexagonales con cajas cuadradas en rombo para los fajones, veneras en las pechinas y una malla de eslabones para los ocho radios de la media naranja,

64. Manuel Toribio García, "Arte y Artistas en la iglesia de los Desamparados de Sanlúcar de Barrameda siglo XVIII", en *Sanlúcar de Barrameda* nº 28, 1992, s./p. Jesús Campos Delgado y Concepción Camarero Bullón, Sanlúcar de Barrameda 1752. *Según las respuestas generales del Catastro de Ensenada*, (Madrid: Tabapress, 1995): 413-414. Velázquez Gaztelu, *Fundaciones de todas las iglesias*: 489.

que alternan con otra triangular de elipse como punto central. Recuerda composiciones mixtilíneas del tratadista fray Lorenzo de San Nicolás, como las del vol. I cap. LIX, a los folios 106 r. y vto, 107 vto. y 108 r., de su *Arte y Uso de la Architectura* (1639/1664)<sup>65</sup>. La familia intervino en la importante renovación barroca del monasterio de dominicas de Madre de Dios, a instancias de la madre Margarita de Ntro. Padre Santo Domingo y Lila, con las enormes rentas y bienes que habían dejado las hermanas y profesas Vint y Lila. Se llevó a cabo entre 1743 y 1752 por Juan y su hijo Lázaro, que se hizo cargo desde 1745, tan vinculado a la institución, que su hija María Dolores Rodríguez profesó como monja. Se reacondicionó la iglesia, levantando un mirador con celosías sobre su capilla mayor, y el coro bajo para la nueva sillería, y labraron el patio de la portería y un monumental claustro de piedra con su sobreclaustro de ladrillo. Es de planta cuadrangular de cuatro galerías de 5 arcos de medio punto sobre columnas de mármol, sobre las que cargan otras tantas con balcones de recerco y frontones curvos y rectos rotos en alternancia. Su aspecto clasicista hace reducir el ornato a las variadas ménsulas vegetales, de querubes y mascarones de las claves de los arcos<sup>66</sup>. (Fig. 8)

Según el historiador Velázquez Gaztelu, que conoció a los maestros, Juan fue el constructor de las más importantes casas principales de aquellos momentos, las de cargadores a Indias, que se levantaron, principalmente, en el Barrio Bajo, en el entorno de los citados conventos, donde aún quedaba terreno para los enormes inmuebles. Siguiendo la tradición constructiva local de herencia mudéjar, en cuanto a materiales, planta y alzados, sus alargadas fachadas rectangulares se disponen paralelas al viario, mirando a la ribera, como las de Santo Domingo nº 36-40 (casa Otaolaurruchi, actual Barbadillo), nº 46-56 (casa Gómez de Barreda), de hacia 1730-1750 y la nº 80 (casa de los González de Ceballos, actual de Terán) que, aunque de mediados del XVII, sufrió entonces remodelación. Responden a un patrón. La planta baja servía de almacenes y oficinas, la intermedia era la zona doméstica y en la tercera o soberado se guardaba el grano, y sus balcones servían de mirador para atisbar la llegada de los barcos, al carecer estos ejemplos de torres específicas. Esa función también la cumplían las buhardas que airean la cubierta de madera a dos aguas tejada que las cubre. El esfuerzo estructural de estas tres plantas se resuelve con un machón o pila angular. Al primar la funcionalidad, la ostentación del dueño se refleja en la portada, a la postre, el elemento que

65. Fernando Cruz Isidoro, "La Santa Caridad de Sanlúcar de Barrameda. Aproximación a su historia y patrimonio artístico", en *Estudios sobre Miguel Mañara. Su figura y su época, santidad, historia y arte*, (Sevilla: Hermandad de la Santa Caridad de Sevilla, 2011): 449-456.

66. Cruz Isidoro, *El Monasterio de Madre de Dios*: 267-273, 298, 512-514, 528-529



Fig. 8 Juan Rodríguez Portillo y Lázaro Rodríguez, claustro principal, 1743-1752, monasterio de dominicas de Madre de Dios. Sanlúcar de Barrameda. (Foto: Autor).

identifica el estilo barroco junto al ornato del paramento externo. Labrada en piedra arenisca, suele ser de vano dintelado con recerco mixtilíneo entre semicolumnas en avance sobre pedestales (toscana la nº 34-40 y jónica la nº 46-50), con balcón principal y escudo familiar. El otro elemento barroco es el ornato que recubre sus paramentos externos, puesto de moda en la ciudad hacia 1720, de esgrafiados y pinturas murales de tramas geométricas variadas, como fingimientos de sillares. (Fig. 9)

En cuanto a la estructura doméstica, el amplio zaguán o casa-puerta, con forjado de jácenas o alfarjías y portón interno de madera con mirilla de hierro forjado, abre a un patio mediano o pequeño que puede quedar claustrado en uno o varios lados con arcos sobre pilares (nº 46-56), columnas de mármol o, incluso, jabalcones de hierro, formando pandas rectangulares cubiertas por vigas, con ladrillos o azulejos por tabla, en torno al cual se dispone el resto de dependencias y la caja de escalera que conduce a la planta noble. Destaca su barandal de balaustres torneados, pilares bulbosos y pasamanos, de madera o piedra. La planta alta presenta galerías claustradas, quedando la anchura de las salas principales determinada por la longitud de las vigas del forjado o





Fig. 9 ¿Juan Rodríguez Portillo?, decoración policroma superpuesta del paramento a calle Banda Playa de la casa de los marqueses de Casa Arizón, primer tercio del siglo XVIII. Sanlúcar de Barrameda. (Foto: Autor).

alfarje de jácenas. Completan dependencias de servicio, como la cocina, de poyete recubierto con azulejería. La tercera planta se cubre con armadura de pares tejada. (Fig. 10) Otras casas de cargadores se extendían sobre mayor terreno, como la de los marqueses de Casa Arizón, en el arrabal de la Balsa, con fachada abierta a la calle Divina Pastora nº 6-8 y trasera a Banda playa, del siglo XVII, ampliada en 1721, en la que destaca su torre mirador de asiento<sup>67</sup>.

## Epílogo

De notable, por volumen y calidad, se podría valorar la actividad constructiva sanluqueña durante la etapa protobarroca, y aun la que pudo mantener tras la pérdida de su jurisdicción señorial, que coincide con el pleno barroco, al configurar su peculiar urbanismo, propio de una monumental ciudad conventual. La personalidad que el patronazgo de los Guzmanes le imprimió durante siglos, al promover edificios conventuales para aquellas órdenes

67. Cruz Isidoro, *Cuando Sanlúcar no era blanca. Revestimientos y policromía de sus fachadas barrocas*, (Sanlúcar de Barrameda: ASEHA, 2017): 38-55, 236-242.



fig. 10 ¿Juan Rodríguez Portillo?, antigua casa de cargadores a Indias de los Gómez de Barreda, calle Santo Domingo nº 46-56, ca. 1730-1750. Sanlúcar de Barrameda. (Foto: Autor).

religiosas con las que mantuvo relación, como eficaz escudo ideológico y herramienta para sacralizar y organizar su trama urbana, se prolongó por la inercia de nuevas fundaciones para la continuada evangelización americana, que siguió construyendo inmuebles del mismo porte para acoger la población flotante de religiosos transeúntes. La eficaz respuesta funcional utilizada para alcanzar ese nivel de actividad, por la contención económica, prolongó las formas clasicistas de perfil protobarroco hasta mediados del siglo XVII, desacelerando las renovadas fórmulas barrocas durante el resto de la centuria. Y cuando llegaron, en la primera mitad del XVIII, quedaron en simple maquillaje, pues la nueva clase comercial impuso en los edificios domésticos que solicitaba, funcionalidad y atemporalidad, limitándose a semiocultar las estructuras tradicionales con ricas portadas de exaltado barroquismo y un económico ornato paramental, de esgrafiados policromos de trama geométrica, considerados suficientes para aparentar. La teatralidad del barroco.

## Bibliografía

- Álvarez de Toledo, Luisa Isabel, *Alonso Pérez de Guzmán, General de la Invencible, t. I*. Cádiz: Universidad de Cádiz. Servicio de publicaciones.
- El Palacio de los Guzmanes*. Sanlúcar de Barrameda: Fundación Casa Medina Sidonia, 2003.
- Arévalo Rodríguez, Federico. "La arquitectura para la defensa de la desembocadura del Guadalquivir: fuertes, baluartes, puertos y olvidos", en Javier Rubiales Torrejón, coord. *El Río Guadalquivir. Del mar a la marisma. Sanlúcar de Barrameda Vol. II*. Madrid: Junta de Andalucía, 2011: 257-265.
- Camacho Rueda, Eduardo. "El puerto de Bonanza", en Javier Rubiales Torrejón, coord. *El Río Guadalquivir. Del mar a la marisma, Sanlúcar de Barrameda, vol. II*. Sevilla: Junta de Andalucía, 2011: 325-335.
- Cámara Muñoz, Alicia. "Las torres del litoral en el reinado de Felipe II: una arquitectura para la defensa del territorio (II)", en *Espacio, Tiempo y Forma*, serie VII, t. 3 (1990): 53-94.
- Campos Delgado, Jesús y Camarero Bullón, Concepción, *Sanlúcar de Barrameda 1752. Según las respuestas generales del Catastro de Ensenada*. Madrid: Tabapress, 1995.
- Climent Buzón, Narciso. *Calles y plazas de Sanlúcar de Barrameda. Recorrido histórico*. Sanlúcar de Barrameda: ASEHA, 2003.
- "El urbanismo de la villa guzmanera hasta la ciudad renacentista", en Fernando Cruz Isidoro, ed. *Sanlúcar, la Puerta de América. Estudios Históricos y Artísticos*. Sanlúcar de Barrameda: Fundación Puerta de América, 2016: 299-335.
- Cruz Isidoro, Fernando. "Aproximación a la obra del arquitecto Asensio de Maeda", en *Archivo Hispalense*, nº 237 (1995): 105-135.
- Arquitectura Sevillana del Siglo XVII. Maestros Mayores de la Catedral y del Concejo Hispalense*. Sevilla, Secretariado de publicaciones de la Universidad de Sevilla, 1997.
- El Santuario de Ntra. Sra. de la Caridad, de Sanlúcar de Barrameda. Estudio histórico-artístico*. Córdoba: CajaSur, 1997.
- "Una defensa del Guadalquivir en su desembocadura: el castillo de San Salvador, en Bonanza", en *El emperador Carlos y su tiempo. Actas IX Jornadas Nacionales de Historia Militar*. Sevilla: "Cátedra General Castaños" Capitanía General de la Región Militar Sur, 2000: 427-447.

- Alonso de Vandelvira (1544-ca.1626/7). Tratadista y arquitecto andaluz.* Sevilla: Universidad de Sevilla, Secretariado de publicaciones, 2001.
- "Sobre los gremios de albañilería y carpintería en la Sevilla del XVII", en *Boletín del Seminario de estudios de Arte y Arqueología BSSA, tomo LXVII (2001): 229-245.*
- El convento sanluqueño de Capuchinos. Arte e Historia de una Fundación Guzmaná.* Sanlúcar de Barrameda: ASEHA, 2002.
- "El mecenazgo arquitectónico de la Casa ducal de Medina Sidonia entre 1559 y 1633", en *Laboratorio de Arte*, nº 18 (2005): 173-184.
- "Aporte documental al mecenazgo artístico de los VII y VIII duques de Medina Sidonia", en *Sanlúcar de Barrameda*, nº 42 (2006): 126-137.
- "El palacio sevillano de los guzmanes según dos planos de mediados del siglo XVII". En *Laboratorio de Arte*, nº 19 (2006): 247-262.
- "Patrimonio artístico desamortizado de los conventos carmelitanos masculinos sanluqueños (1835)", *Laboratorio de Arte* nº 20 (2007): 339-362.
- El Convento de la Victoria. Historia, Arquitectura y Patrimonio Artístico.* Sanlúcar de Barrameda: ASEHA, 2008.
- "Juan Pedro Livadote al servicio de la condesa de Niebla: el convento de Madre de Dios (1574-1576)", en *Laboratorio de Arte*, nº 22 (2010): 131-164.
- "El Convento de Santo Domingo de Sanlúcar de Barrameda: patronazgo de los Guzmanes, proceso constructivo y patrimonio artístico (1528-1605)", en *Laboratorio de Arte*, nº 23, 2011: 79-106.
- "El Patrimonio Artístico Sanluqueño y los Guzmanes (1297-1645)", en Javier Rubiales Torrejón coord. *El Río Guadalquivir. Del mar a la marisma, Sanlúcar de Barrameda*, vol. II. Sevilla: Junta de Andalucía, 2011: 161-167.
- "La Sanlúcar de 1752 según un texto de Juan Pedro Velázquez Gaztelu", en *Sanlúcar de Barrameda*, nº 47 (2011): 42-51.
- "La Santa Caridad de Sanlúcar de Barrameda. Aproximación a su historia y patrimonio artístico", en *Estudios sobre Miguel Mañara. Su figura y su época, santidad, historia y arte.* Sevilla: Hermandad de la Santa Caridad de Sevilla, 2011: 435-461.
- "Arte y Arquitectura en la Sanlúcar del Siglo XVI", en Fernando Cruz Isidoro, ed. *Sanlúcar, la Puerta de América. Estudios Históricos y Artísticos.* Sanlúcar de Barrameda: Fundación Puerta de América, 2012: 227-297.

- "El Palacio Ducal de Medina Sidonia: de fortaleza islámica a residencia de los Guzmanes (ss. XII-XVI)". En: *Gárgoris. Revista de Historia y Arqueología del Bajo Guadalquivir*, nº 1 (2012): 28-33.
- "Sobre la desaparecida ermita sanluqueña de San Blas, primera sede de los dieguinos: aporte documental a su historia y patrimonio artístico", *Laboratorio de Arte* nº 25 (2013): 251-268.
- "El patrimonio artístico de los carmelitas sanluqueño", en Juan Dobado, ed. *Actas del Congreso Nacional Carmelitano* (Córdoba: Diputación de Córdoba, 2013):161-216.
- "De Historia y Arte, aportes al conocimiento de la Historiografía sanluqueña", en Fernando Cruz Isidoro, ed. *Sanlúcar Señorial y Atlánticas, Jornadas de Patrimonio Histórico-Artístico 2011-2012*. Sanlúcar de Barrameda, Ayuntamiento, 2014: 71-112.
- "La Sanlúcar que pudo ver Cervantes", en Gárgoris, *Revista de Historia y Arqueología del Bajo Guadalquivir*, nº 10 (diciembre de 2016): 12-17.
- Cuando Sanlúcar no era blanca. Revestimientos y policromía de sus fachadas barrocas*. Sanlúcar de Barrameda: ASEHA, 2017.
- *El Monasterio de Madre de Dios. Historia y Patrimonio Artístico de las dominicas sanluqueñas*. Sanlúcar de Barrameda: Monasterio de la Anunciación del Señor (vulgo de Madre de Dios), 2018.
- "Sanlúcar inexpugnable, fortaleza de la Casa ducal de Medina Sidonia", en Juan Luis Carriazo Rubio, ed., *Fortificaciones señoriales del suroeste ibérico. La huella documental*. Madrid: Ediciones de La Ergástula S.L., 2021: 247-285.
- "Los oficios de la construcción en Sanlúcar de Barrameda durante el siglo XVI. Aporte documental", en Manuel J. Parodi Álvarez, coord. *La Sanlúcar de la I Vuelta al Mundo (1519-1522). La ciudad que conocieron Magallanes y Elcano*. Sanlúcar de Barrameda: Fundación Infantes Duques de Montpensier/Asociación Amigos del Libro y las Bibliotecas "Luis de Equilaz", 2022: 181-200.
- Franco Silva, Alfonso y Moreno Ollero, Antonio. "Datos sobre el comercio del puerto de Sanlúcar de Barrameda en el primer tercio del siglo XVI", en *Hacienda y comercio. II Coloquio de Historia Medieval Andaluza*. Sevilla, 1982: 283-296.
- Gil, Juan y Varela, Consuelo. "Sanlúcar y el Nuevo Mundo", en Javier Rubiales Torrejón, coord. *El Río Guadalquivir. Del mar a la marisma, Sanlúcar de Barrameda, vol. II*. Sevilla: Junta de Andalucía, 2011: 131-141.



- Iglesias Rodríguez, Juan José: *La ciudad de Sanlúcar de Barrameda en el siglo XVIII. Aspectos económicos, sociales e institucionales* (Cuadernos de Sanlúcar, nº 1). Sanlúcar de Barrameda: Ayuntamiento, s./f.
- Ladero Quesada Miguel Ángel. "Sanlúcar medieval", en Javier Rubiales Torrejón. coord. *El Río Guadalquivir. Del mar a la marisma. Sanlúcar de Barrameda, vol. II*. Sevilla: Junta de Andalucía, 2011: 119-129.
- Guzmán. *La casa ducal de Medina Sidonia en Sevilla y su reino. (1282-1521)*. Madrid: Dykinson, 2015.
- Martínez Ruiz, José Ignacio. "Virie frindlie to his maties. Subjets: La casa ducal de Medina Sidonia y los mercaderes ingleses en los siglos XVI-XVII", en Javier Rubiales Torrejón, coord. *El Río Guadalquivir. Del mar a la marisma, vol. II*. Sevilla: Junta de Andalucía, 2011: 177-185.
- Morales, Alfredo. "Alonso de Vandelvira y Juan de Oviedo en la iglesia de la Merced de Sanlúcar de Barrameda", en *Boletín del Seminario de estudios de Arte y Arqueología*, t. XLVII (1981): 307-313.
- "La portada del convento de Santo Domingo de Guzmán en Sanlúcar de Barrameda, obra de Cristóbal de Rojas", en *Revista de Arte Sevillano*, nº 1, (1982): 17-20.
- Moreno Ollero, Antonio. "El comercio del puerto de Sanlúcar de Barrameda en la primera mitad del siglo XVI", en *Sanlúcar de Barrameda*, nº 17 (1981): s/p.
- "La alcaicería de Sanlúcar de Barrameda", en *Sanlúcar de Barrameda*, nº 54 (2018): 74-87.
- "Sanlúcar y las almadrabas", en *Sanlúcar de Barrameda* nº 55 (2019): 36-47.
- "La Casa de la Contratación de don Juan de Guzmán, III Duque de Medina Sidonia", en *Cartare* nº 10 (2020): 176-190.
- "Las ferias vendejas de Sanlúcar de Barrameda", en *Sanlúcar de Barrameda* nº 57 (2021): 84-88.
- Oslé Muñoz, Julián. *El convento de Santa Teresa de las carmelitas descalzas*. Sanlúcar de Barrameda: ASEHA, 1996.
- Parejo Fernández, Luis. "El establecimiento de la Aduana Real en Sanlúcar de Barrameda en el siglo XVI", en Manuel J. Parodi Álvarez, coord. *In Medio Orbe. Sanlúcar de Barrameda y la I Vuelta al mundo*. Sevilla: Junta de Andalucía. Consejería de Cultura, 2016: 147-159.
- Pérez Gómez, M<sup>a</sup> de la Paz. *Representación artística y poder de los duques de Medina Sidonia en el palacio de Sanlúcar de Barrameda*. Tesis doctoral dirigida por Luis Méndez Rodríguez. Sevilla: Universidad de Sevilla, 2017.

- Rodríguez Duarte, María del Carmen. *El Convento de Regina Coeli. Un modelo de vida monástica en la Sanlúcar del Barroco*, Cádiz: Ayuntamiento de Sanlúcar de Barrameda. Delegación de Cultura, 1998.
- "Vinculación de Sanlúcar con el Nuevo Mundo: intercambios socioculturales", en Fernando Cruz Isidoro coord., *Sanlúcar Señorial y Atlántica. I y II Jornadas de Patrimonio Histórico-Artístico 2011-2012*. Sanlúcar de Barrameda: Ayuntamiento, 2014: 269-294.
- "El protagonismo de la Casa de Medina Sidonia en las navegaciones atlánticas", en Manuel J. Parodi Álvarez, coord. *La Sanlúcar de la I Vuelta al Mundo (1519-1522). La ciudad que conocieron Magallanes y Elcano*. Sanlúcar de Barrameda: Fundación Infantes Duques de Montpensier/ Asociación Amigos del Libro y las Bibliotecas "Luis de Eguílaz": 63-62.
- Romero Tallafigo, Manuel. *El Privilegio Fundacional de Sanlúcar de Barrameda a Alfonso Pérez de Guzmán*. Sanlúcar de Barrameda: Ayuntamiento, 2008.
- Salas Almela, Luis, "Nobleza y fiscalidad en la Ruta de las Indias: el emporio señorial de Sanlúcar de Barrameda (1576-1641)", en *Anuario de Estudios Americanos*, nº 64, 2 (2007): 13-60.
- "Fundaciones conventuales en Sanlúcar de Barrameda: una imagen de poder señorial en el camino de los eclesiásticos a Indias (1492-1641)", en *Historia y Genealogía*, nº 1 (2011): 189-204.
- "Los antepuertos de Sevilla. Señorío, comercio y fiscalidad en la Carrera de Indias (s. XVI)", en Enriqueta Vilar Vilar y Jaime Lacueva Muñoz, J., coords. *Mirando las dos orillas: intercambios mercantiles, sociales y culturales entre Andalucía y América*. Sevilla, Fundación Buenas Letras, 2012: 105-127.
- Sánchez Núñez, Pedro. "Negocios sanluqueños en torno a la mar en el siglo XVI", en *Sanlúcar de Barrameda*, nº 57 (2021): 66-83.
- Toribio García, Manuel, "Arte y Artistas en la iglesia de los Desamparados de Sanlúcar de Barrameda siglo XVIII", en *Sanlúcar de Barrameda* nº 28 (1992): s./p.
- Velázquez Gaztelu, Juan Pedro. *Fundaciones de todas las iglesias, conventos y ermitas de la muy noble y muy leal ciudad de Sanlúcar de Barrameda. Año de 1758*, estud. prelim. y transcrip. de Manuel Romero Tallafigo. Sanlúcar de Barrameda: ASEHA, 1995.
- *Catálogo de todas las personas ilustres y notables de esta ciudad de Sanlúcar de Barrameda. Desde la mayor antigüedad que se ha podido encontrar en lo escrito hasta este año de 1760*, estudio prelim., transcrip. y ed. de Fernando Cruz Isidoro. Sanlúcar de Barrameda: ASEHA, 1996.

Vidal Vargas, José María. "Los duques de Medina Sidonia y las fundaciones de conventos en Sanlúcar de Barrameda: imagen y consolidación del poder señorial", en M<sup>a</sup> Ángeles Pérez Samper y José Luis Beltrán Moya, eds. *Nuevas perspectivas de investigación en Historia Moderna: Economía, Sociedad, Política y Cultura en el Mundo Hispánico*. Madrid: Fundación Española de Historia Moderna, 2018: 239-250.

— "El establecimiento de casas religiosas en Sanlúcar de Barrameda como plataforma misional americana", en María de los Ángeles Fernández Valle, Carmen López Calderón e Inmaculada Rodríguez Moya, eds. *Espacios y muros del barroco iberoamericano vol. 6*. Santiago de Compostela y Sevilla: Andavira Editora S. L. y E. R. A. Arte, Creación y Patrimonio Iberoamericanos en Redes / Universidad Pablo de Olavide, 2019: 71-86.